

ALMENAR FERNÁNDEZ, Luis, Irene VELASCO MARTA, y Mario LAFUENTE GÓMEZ (coords.). *Objetos cotidianos en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2025. 365 pp. ISBN: 978-84-1340-846-0.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/vjkdwb15>

El laberinto de la sociedad digital en el que nos ha tocado vivir se ha sofisticado con la aparición de aplicaciones con modelos de IA generativa. Si alguien creía que la documentación medieval no estaba al alcance de ellas ahora debe asumir, con o sin nostalgia, que este mundo ya no es el que era. Existen aplicaciones que mediante archivos PDF o JPG –solo por citar dos de los formatos más comunes– transcriben textos que son ilegibles para las personas sin conocimientos de paleografía. Cometan errores, es verdad, pero no por ello es menos sorprendente observar cómo generan, en unos pocos segundos, una transcripción que a un humano le habría supuesto, primero, un proceso de aprendizaje de al menos unos meses y, después, unos minutos –quién sabe si horas– delante del texto para entenderlo y reescribirlo. La sorpresa no termina aquí. Nosotros podemos solicitar a estas herramientas que busquen palabras o localicen temas en uno o varios registros documentales, e incluso podemos optimizar su rendimiento para que se equivoquen con menos frecuencia. Todo parece indicar que estamos ante el arranque de un proceso en el que las aplicaciones con IA van a facilitar el trabajo a los profesionales de la Historia.

La publicación coral que reseñamos, *Objetos cotidianos en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media*, coordinada por Luis Almenar Fernández, Irene Velasco Marta y Mario Lafuente Gómez, se enmarca en una tradición de estudios que nos recuerda que si queremos usar estas aplicaciones primero debemos aprender a manejar las fuentes primarias: leer correctamente las palabras, transcribirlas, editar un texto para adecuarlo a los estándares de lecturas actuales –por esta razón, en el volumen se echa en falta una uniformización en los criterios de edición de los documentos, que varían de un capítulo a otro– y subrayar la relevancia de nuestra lectura en un debate historiográfico. Solo así podremos estar siempre unos pasos por delante de las

herramientas digitales que se entrenan con una cantidad ingente de datos antes de generar contenido.

En el marco de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media, que se antoja idóneo para el análisis histórico de documentación –dada la riqueza de los archivos de los territorios que formaron parte de aquella monarquía compuesta–, la monografía nos acerca, por una parte, al conocimiento de diferentes tipos de objetos cotidianos –cuáles eran– y, por otra, a los usos y funciones de esos mismos objetos. La presentación del libro define con claridad los objetivos, los bienes cotidianos que se van a examinar –herramientas del hogar, prendas, muebles, armas y artefactos para la piedad– y el contexto general de cambios que experimentó la cultura material durante el otoño de la Edad Media. Dentro de este apartado introductorio, a modo de marco teórico del volumen, se incluye el texto de Maria Giuseppina Mozzarelli.

El cuerpo del libro se divide en cuatro secciones. La primera, “Trabajar y vivir”, con las aportaciones de: Sandra Aliaga Ugencio, centrada en utensilios para la cocina, la agricultura y la producción textil en los hogares zaragozanos; Maria Barceló Crespí, sobre herramientas para las tareas de las mujeres; y Germán Navarro Espinach, que estudia las manufacturas de cáñamo y esparto. La segunda, “Lo funcional y lo ornamental”, donde se incluyen las participaciones de: Julián M. Ortega, que trata el mercado rico y diversificado de la cerámica; Mario Lafuente Gómez e Irene Velasco Marta, sobre las armas que poseyeron los combatientes a caballo y las élites urbanas; Lluís To Figueras, focalizado en las prendas de vestir como indicadores de un estatus y agentes de vínculos laborales y afectivos; y Antoni Furió, que examina la complejidad de los hogares de los *llauradors* valencianos. El tercer apartado, “Devoción y mentalidad”, engloba las contribuciones de Lluís Sales i Favà, sobre el significado social del uso de la cera, y Marta Crispí i Cantón, enfocada en bienes devocionales e iconografías religiosas en objetos que no siempre tenían una función devocional. La última sección, “Lo cotidiano y lo insignificante”, abarca los capítulos de Concepción Villanueva Morte y Joaquín Aparici Martí, dedicados a los objetos en espacios de sociabilidad y socialización, como mercados, hospitales y burdeles, y Luis Almenar Fernández, que analiza las baratijas, su semántica, materialidad y venta. El libro se cierra con las conclusiones de Carlos Laliena Corbera, quien reconoce los puntos fuertes del estudio y sopesa la profundidad de cada investigación mucho mejor que lo haría el autor de esta reseña.

Los capítulos del libro, en conjunto, analizan y critican las fuentes primarias de un modo que un modelo de IA generativa no alcanzaría hoy en

día. Indican, por supuesto, las presencias de bienes notificadas sobre todo en listas de inventarios, pero también valoran las ausencias, lo que no aparece en el papel. Explican la semántica de los términos, empezando por el mismo “objeto”, y deducen el significado de determinadas expresiones, como es el caso de “*frasques*”, que tomó forma de una metonimia. También reflexionan sobre la interpretabilidad de un tipo de referencia: ¿de qué manera la posesión de un objeto prueba la diferenciación social o la proyección de una imagen de prestigio? En este punto –y no solo en este– entra en juego la experiencia humana, difícil de objetivar e intuir para una IA generativa e imposible que esta empatice con ella. El humano capta sensaciones a través de un texto escrito hace más de quinientos años, por eso es lícito plantearse, tal y como hace el último capítulo, cuán atractivos pueden llegar a ser los objetos corrientes e insignificantes.

Los/las investigadores/as que participan en el volumen son especialistas en el manejo de la documentación medieval. Por la cantidad de referencias archivísticas que citan –solo una parte de todas las que tienen almacenadas en sus cabezas, dispositivos electrónicos o nubes virtuales que esperemos no desaparezcan–, el lector puede percibir el proceso diario de investigación frente al polvo de los papeles antiguos, a la tinta que a veces ha oxidado su propio soporte y a la caligrafía de escribanos que a veces se resiste a ser leída. Hay algo de romántico en todo esto: tocar el material medieval como un modo de entrar en contacto con el pasado. Algo que, al mismo tiempo, no resta ni un ápice de solvencia a la metodología del oficio de historiador; todo lo contrario, estamos ante la trascendencia del documento, incluso si lo entendemos como un “monumento”, en el sentido en que lo definió Jacques le Goff.

Los/las autores/as del volumen, que no solo comparten el interés por hechos de un espacio y tiempo concretos sino también una inclinación hacia un modo de investigar, se habían reunido en un encuentro antes que *Objetos cotidianos en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media* viera la luz. En realidad, el encuentro y la publicación nacen en un contexto más amplio, el de la red –diría ya fraternal– de historiadores/as bajomedievalistas de los principales territorios de la antigua Corona de Aragón. Encuentro y publicación son un síntoma y a la vez una prolongación de estas relaciones académicas. En ellas subyacen, entre otras cuestiones, una inquietud por el estudio del origen de nuestras autonomías y por la lectura de textos escritos en lenguas minorizadas hoy en día –el catalán y el aragonés–, o directamente apartadas de los planes de estudio de grados universitarios –el latín.

Para ser honesto, mi trayectoria formativa y académica deja un pequeñísimo margen para valorar la relevancia del volumen en la historiografía –ya he sugerido que Carlos Laliena Corbera exponía mejor esta y otras cuestiones–, pero no quiero dejar de destacar las diferentes miradas que se proyectan sobre los documentos y que parecen modélicas para futuros debates en torno a la comodidad, la jerarquía social, el significado de una referencia más allá de lo explícito y la cultura material considerada a veces parte de la cultura visual –el diálogo entre bienes que hoy en día consideramos artísticos y otros objetos utilitarios, decorativos o insignificantes.

Hay que felicitar a Prensas de la Universidad de Zaragoza por haber acogido la publicación del volumen y por el cuidado de su edición. El libro, por sus dimensiones y peso, es cómodo para la lectura. Además, es agradable desde un punto de vista visual: su portada, que muestra un fragmento de una ilustración del tratado *Tacuinum Sanitatis*, conservado en la Österreichische Nationalbibliothek, anticipa el contenido. Algunos capítulos de la monografía están jalonados con dibujos, pinturas sobre tabla, fotografías más o menos recientes y miniaturas medievales. Bien elegidas, las ilustraciones ayudan a seguir el discurso textual, incluso a clarificarlo, y a agitar la imaginación del lector –a veces a corregir su imagen sobre el pasado.

Es probable que, dentro de unos años, la lectura de documentos medievales –una tarea que los historiadores creíamos reservada solo a nosotros–, ya digitalizados y en línea, pueda estar al alcance de cualquier persona que use determinados modelos de IA generativa. En cualquier caso, no hay que alarmarse: el oficio del historiador humano será más necesario que nunca. Esta monografía es una prueba de ello.

Francesc Granell Sales
Universitat de València
francesc.granell@uv.es